

## UN CLASICO OLVIDADO: EL PONFERRADINO P. FRANCISCO SANTALLA

Por Jesús García y García

NM 8859

En el mundo del arte siempre ha habido y habrá injusticias: junto a la valía es imprescindible la fortuna.

Que esto suceda en nuestros días de ideologías definidas, de propagandas descaradas, de concursos y premios sorpresivos, se explica, aunque no nos cansemos de lamentar que sean condicionamientos ajenos al arte los que contribuyan a encumbrar a los artistas; pero nos cuesta más trabajo convencernos de que esto haya sucedido en otros tiempos. Y con todo, sólo así se explican ciertos olvidos y silencios en la historia del arte.

La abundancia de escritores en nuestro Siglo de Oro justifica, hasta cierto punto, la rutina de los historiadores de nuestras letras ciñéndose a nombres y obras de todos conocidos y dejando en el olvido perpetuo a otros con méritos similares. Esto lógicamente es difícil que suceda con autores de primera línea, pero es bastante frecuente con los de segunda y tercera fila.

De ordinario se suele afirmar que la literatura ascético-mística, tan floreciente a finales del siglo XVI, decae durante el XVII y desaparece a fines del mismo. (Ver Alborg, tomo II, pág. 931).

Para llenar ese apartado, tras la figura del P. Juan S. Nieremberg, se recurre indefectiblemente a los nombres de Sor María de Jesús de Agredas, Miguel de Molinos y Fray Hortensio Paravicino.

Quisiera en estas líneas reivindicar la figura de un escritor berciano: el ponferradino P. Francisco Santalla, que publicó varias obras a finales del siglo XVII, precisamente en los años en que, tras la muerte de Calderón, termina nuestro Siglo de Oro.

## PERSONALIDAD DEL P. SANTALLA

Quizá una investigación a fondo de los archivos jesuíticos nos diera más detalles; yo he podido encontrar algunos rasgos interesantes en sus mismas obras, conservadas en la Biblioteca Nacional.

Fue natural de Ponferrada, hijo de Don Juan Caruhujo Tormaleo y Santalla de Valdés, emparentado con los señores de Tormaleo y de San Antolín de Ibias y con Don Fernando de Valdés, arzobispo de Sevilla. Su madre fue Doña Francisca de Castro, natural de Cacabelos. Su hermano Alvaro, casado con Doña Francisca Baeza y Grijalba y su hermana María, casada con Don Diego de Baeza Ossorio de Monroy vivieron en Ponferrada y pertenecieron a la nobleza de la ciudad.

Nuestro escritor entra muy joven en la Compañía de Jesús. A los dos años de terminar sus estudios ocupa la cátedra de Teología Moral y tres más tarde es nombrado Lector de Teología Escolástica en Pamplona donde adquiere tal fama de orador que se le elige predicador perpetuo de la Cuaresma en aquella ciudad, a pesar de que era costumbre que cada año se trajera al predicador más destacado del Reino.

Los superiores le apartan de la cátedra para aprovechar sus cualidades como misionero. Como tal recorre la Península y sus Islas. Dice el P. Andrés Ignacio de Zuazo en la censura de uno de sus libros: "No precisa censura porque lo garantizan las ciudades de León, Navarra, Rioja y Castilla favorecidas con su predicación por más de veinte años". Por Asturias también misiona, pues en la dedicatoria a su pariente el Sr. de Tormaleo, recuerda con cariño a los aldeanos de San Antolín de Ibias y les dice que, como no le es posible volver a verlos personalmente, les envía su libro.

Sus libros tienen ante todo carácter netamente didáctico: pretenden adoctrinar con la pluma a los que antes adoctrinaba con la palabra. Esta intención docente y de llegar a un público amplio explica la moderación de su lenguaje y la huida de los excesos de barroquismo que los historiadores atribuyen a los escritores de finales del siglo XVII. Quizás ello se explique también por el hecho de que el P. Santalla inicia su labor literaria en edad avanzada y por tanto, aunque publica por los años ochenta del siglo, estéticamente pertenece a una generación muy cercana a la de Gracián.

## OBRAS DEL PADRE SANTALLA

Aunque hay indicios para creer que publicó alguna más, yo he tenido acceso a las siguientes: Dos obras que podríamos llamar mayores y cuatro menores:

- Obras mayores: 1) "Purgatorio socorrido".  
2) "Peregrinaciones al abismo".
- Obras menores: 1) "Semblantes de San Ignacio"  
2) "El grande a lo divino".  
3) "Escuela ignorante y sabia de Santa Teresa".  
4) "El Apóstol Santiago el Mayor".

Trataré de dar una sucinta idea de mis impresiones como lector rápido de las mismas, primero del contenido y luego de su estilo.

1) "PURGATORIO SOCORRIDO, rescate de muertos, fortuna de vivos". Editado "en Valladolid, a la Plazuela de Santa María, por Juan Rodríguez en 1684".

Lo dedica a su pariente y bienhechor Don Bartolomé Pérez, señor de Tormaleo y de la villa de San Antolín de Ibias, gracias al cual editó sus "cuatro libros anteriores" (1).

El censor de la obra, P. Francisco Polanco, hace del autor el siguiente elogio: "En las sentencias procede muy sólido, en las noticias erudito y autorizado, en el persuadir tan eficaz que convence, en mover tan fervoroso que con suavidad parece que violenta los ánimos...".

El ejemplar de la Biblioteca Nacional es un tomito de 8×6 al que le faltan las últimas páginas. Consta de 14 capítulos en los que expone la doctrina católica sobre el purgatorio: certeza, lugar, penas, duración de las mismas y su comparación con las del infierno.

Se puede decir que prevalece la intención del predicador ansioso de mover las conductas sobre la del teólogo que pretende exponer una doctrina.

- 2) "PEREGRINACIONES AL ABISMO" "por el R. P. Francisco Santalla, de la Compañía

---

(1) Estos "cuatro libros" podrían ser los que yo llamo "obras menores", publicadas todas juntas en mismo volumen, o referirse a obras no conservadas.

PEREGRINACIONES

# DEL ABYSMO

*Lib.<sup>a</sup> del Carmen* POR EL *Cal.<sup>o</sup> de m<sup>d</sup>*  
R. P. FRANCISCO

SANTALLA.

DE LA COMPAÑIA DE IESVS, MAESTRO DE  
Theologia, y natural de la Real Villa de Ponferrada en  
el Reyno de Leon.

DEDICALE

A LA ESCLARECIDA SEÑORA

DOÑA THERESA MARGARITA  
DE CADORNIGA, Y PIMENTEL,

SEÑORA DE LAS VILLAS DE TORMALEO,  
*de San Antolin, y de Talsadrix.*

HERMANA LEGITIMA DE D. LUIS DE CADOR  
niga, y Pimentel, Señor de la inclyta Casa de la Mezquita  
en el Reyno de Galicia, Marquès de Robledo,  
y Vizconde de Santa Maria de la Alameda.

&c.:

*En Valladolid:* Por Fernando de Zepeda.

*Hallanse los quatro Tomos en el Colegio de  
S. Ignacio de la Compañia de Iesus de  
Valladolid. Año de. 1698.*

de Jesús, Maestro en Teología y natural de la Real Villa de Ponferrada en el Reino de León. Valladolid, 1691”.

Se divide en tres partes: Abismo primero: “De la oración mental y de sus ricos minerales”. Abismo segundo: “Del hombre condenado”. Abismo tercero: “Del moribundo combatido”.

La primera parte termina con el poema titulado: “Delincuente acosado que se socorre de un crucifijo”, del que hablaré más tarde. La última parte es la más dramática, llegando a veces al patetismo y a la truculencia en la descripción de los espasmos físicos y espirituales del moribundo pecador.

3) Las obras menores: vienen todas en un tomo editado en Valladolid en 1680 por Santiago Folgueral:

a) “Semblantes de San Ignacio de Loyola”: es un fervorín dirigido a jesuitas a los que anima a imitar cada uno aquel aspecto del santo fundador más acorde con sus cualidades personales. Parte de una anécdota biográfica de San Ignacio cuando el Cardenal Pacheco encarga a un pintor que le retrate sin que el santo se entere; pero al cabo tiene que desistir porque el santo le parece distinto cada vez que, a escondidas, se coloca cerca de él para retratarle.

b) “El Grande a lo divino” es un panegírico de las virtudes de San Francisco de Borja.

c) Igual carácter de sermón de ocasión tiene la tercera obrita: “El Apóstol Santiago el Mayor”.

d) “Escuela ignorante y sabia en que aprendió Santa Theresa de Jesús Fundadora de la Sagrada Religión del Carmen Descalzo”. Es por su extensión algo más que un sermón; pero tiene también carácter panegírico de su caridad, su pureza, sus descuidos “bien emendados”, su vigilancia, su imitación de Cristo crucificado, sus sentimientos por la ausencia del Esposo, etc.

## EL ESTILO DEL PADRE SANTALLA

En la introducción a “SEMBLANTES DE SAN IGNACIO” dice: ...“aunque sin adornos jarifos de cláusulas ni brillantez juvenil de palabras (que ni la gravedad de la materia las sufre ni los años en que ya me hallo)...”.

En otro lugar afirma que “el demasiado cuidado de limar las obras suele destruirlas”.

Con todo es indudable su voluntad de estilo; pero se ve que llaman más su atención los escritores ascéticos de finales del siglo XVI, sobre todo el P. Rodríguez, uno de los fundadores de la Escuela jesuítica de ascética, que los escritores del momento.

El retoricismo, abundante en citas latinas de los Santos Padres, no es muy superior al de Fray Luis de Granada; el afán de amenidad que se nota en las múltiples anécdotas y ejemplos es similar al del citado P. Rodríguez, y el deseo de cordialidad notable en excordes y exhortaciones en segunda persona es propio de casi todos los escritores ascéticos.

Sin referencia bibliográfica veamos algunos ejemplos de su técnica literaria:

Las enumeraciones son abundantísimas, pero nunca prolijas, y todas suelen acabar con una ampliación que remansa el ritmo y sirve de remate al pensamiento: ...“¿Cuándo llegará el caso de que tengas a la cabecera para morir felizmente un San Francisco Javier que con sus oraciones te socorra, con sus exhortaciones te aliente, con sus suspiros te mueva, con sus mismos brazos te defienda y te abraze finalmente en el amor de Dios con el fuego de su contacto...”?

El equilibrio y proporción de los elementos de la frase es objetivo primordial y constante. Por ejemplo, hablando de la posibilidad que tiene la mujer de acceder a la oración mental, dice: “...Les hacían a las mujeres muy poca merced, pues las tenían por incapaces de pensar en cosa buena: y quebraba la calificación en ejemplares populosos de santas canonizadas, de religiosas fervorosas y de matronas seculares que, aunque mujeres todas, ninguna tan corta que no saliese eminente en la ora-

ción mental. No son simples las mujeres para pensar en la gala, pues ¿por qué lo han de ser para pensar en la mortaja? Y, si de discurrir largo en los enredos de la comedia, en los lazos del sarao y en las bizarrias del galanteo, no se hacen simples, ¿por qué de pensar en las marañas del demonio, en los lazos de los vicios y en las tragedias del pecado se les ha de pegar la fatuidad...”.

El mundo simbólico y metafórico es rico y abundante, aunque a veces peque de tópico: “¿Cuándo pasaron de repente a ser aguas de olor las hediondas y corrompidas lagunas?”, dice, refiriéndose a la dificultad de la conversión repentina.

Y un poco más abajo: ...“porque si dejas al arbitrio de estos escollos la barquilla de tu alma, deshecha después y combatida de huracanes, ¿cómo pasará de una inundación de culpas al puerto de la penitencia?...”.

Indicando que las adversidades ponen en peligro la virtud de los principiantes, pero que afianzan la de los avanzados, dice así: ...“si de menudas luces, con poco viento se apaga el fuego; pero cuando los fuegos son muy grandes y populosos, en vez de apagarse crecen y más se avivan con el recio viento que los azota...”.

En las descripciones deja correr un poco más su pluma y su imaginación: ...“que es fábrica de sus manos esa inmensa máquina de los cielos, dorada de día con los resplandores del sol y plateada de noche con la claridad de la luna. Pues, aunque no sepas leer en libro, solamente con mirar al cielo te dejará la vista enterado de estas noticias...”.

O esta otra frase: ...“pon los ojos en las varias flores de los jardines, en el curso transparente de los arroyos, en la brillantez de las piedras preciosas y ahí verás y entenderás, sin detenerte a leerlas, las ventajitas de su hermosura...”.

No quiero cerrar estas líneas sin referirme de modo especial al poema con que termina la primera parte de “PEREGRINACIONES AL ABISMO” y que lleva el título de “Delincuente acosado que se socorre en un Crucifijo”.

Con sólo esta pieza no es posible afirmar que el P. Santalla sea un gran poeta: son demasiados los lugares comunes y los tópicos ascéticos y literarios de que se sirve; pero nadie le negará aciertos expresivos que le dotan de una dignidad considerable en una época que es tenida por desértica en el campo de la poesía. Con todo, su longitud, la forma arromanzada y el tema hacen de este poema uno de los más típicos representantes del conceptismo poético. Por ello he creído conveniente incluirlo íntegro, respetando su forma tipográfica, aunque ello suponga un serio esfuerzo editorial.

Con lo dicho y con lo que el lector pueda deducir de la lectura del poema creo que queda patente la injusticia del olvido en que se ha tenido a este interesante escritor leonés que bien merecería el desagravio de la edición de sus obras dignas de ocupar un puesto entras de la de pléyade de CLASICOS CASTELLANOS.

## DELINQUENTE ACOSADO QUE SE SOCORRE DE UN CRUCIFIXO (2)

POR EL P. FRANCISCO SANTALLA

Dios humano, hombre divino,  
Que un leño ostenta en sus brazos,  
Aunque de vuestras piedades  
Mas pendientes que del Arbol:

Escuchadme. Mas que os digo?  
Prevención ociosa os hago:  
Pues serán todas mis voces  
Ecos de haverme llamado.

(2) Trato de respetar en lo posible la ortografía, la acentuación y la puntuación del original, aunque ello pueda extrañar un poco a nuestros lectores, no sólo por lo diferente de la actual sino por lo vacilante.

Yo aquel, que de vuestra imagen  
 Solo en limpio el borron saco;  
 Que un aliento que le disteis,  
 Le troqué todo en desmayos:  
 A tanta luz esta vez  
 Veré, si la copia saco,  
 Aiudandome al dibuxo  
 Los colores del empacho.  
 O quanta purpura vierte,  
 Para matizar el barro,  
 Quien no gastó mas que un Fiat,  
 Para iluminar los astros.  
 Rompan mi pecho, Señor,  
 Essos penetrantes clavos;  
 Pues se ensaian a abrir piedras  
 En vuestro blanco alabastro.  
 Tigre feroz de mi mismo,  
 Troqué en manchas lo bizarro  
 Dexando en galas de bruto  
 Lo racional empeñado.  
 Tanto sintió mi albedrío  
 La fuerza de los engaños,  
 Que quando le hice mas mio,  
 Le traté mas como á estraño:  
 Vesse bien en el delito:  
 Pues recaen sus alagos,  
 O en contingencias atroces  
 O en un dolor necessario.  
 Que falso hallé conbeniencias  
 En bien del mal tan trauido,  
 Que solo pudo quererse,  
 El querer, no haverle amado.  
 Muy despierta la illusion,  
 La razon casi en letargo;  
 Lo advertido solo fue,  
 Para hazerme necio, un Argos.  
 Sueño pareció mi obrar.  
 Mas que importa, si he sacado,  
 Sin disculpas de dormido,  
 La confusión de soñarlo?  
 Loco amante del despeño  
 Le seguí tan temerario,  
 Que me arrojé desde un Dios,  
 Para caer de mi estado.  
 En el pesso de mi obrar  
 Tan infiel impulso hallo,

Que hizo alabanza à lo eterno  
 El instante más libiano  
 Hazer lisonxa la herida  
 Pudo cautelosa mano:  
 Pero un mal, que es eleccion,  
 A quien apela del daño?.  
 En dar alcance à los gustos,  
 Fui por lo insolente raro;  
 Pues siendo todos tan breves,  
 Siempre les busqué el ataxo.  
 De mi altivez loca fueron  
 Los impulsos tan errados,  
 Que de las mismas caidas  
 Quiso fabricar los passos.  
 Quando mentidas firmezas  
 Aposté al bronce y al marmol,  
 Iva pisando en ruinas  
 La fabrica de mis años.  
 Alevosos los sentidos,  
 Hecha la traicion halagos,  
 A un Alma, à quien deben vida,  
 Dieron la muerte villanos.  
 Negué al resplandor los oxos,  
 Con las sombras tan hallado,  
 Que abrazaba las tinieblas,  
 Y retiraba los Rayos.  
 Mas yà entre mis confusiones,  
 Mi Dios, pues que raya el Astro,  
 El vela de la verguença  
 Trueque lo confusso en claro.  
 Rompa pues el sentimiento  
 Prisiones de unos engaños,  
 Que hizieron de lo mas libre  
 Los mas apretados lazos.  
 Surque el vagel de mi pecho,  
 Para burlar el naufragio,  
 Con el ayre del suspiro,  
 Por el dilubio del llanto.  
 A vuestra clemencia apelo,  
 En cuyos mares sagrados  
 Si ostenta golfos lo inmenso,  
 Puertos señala el amparo.  
 Mi Iesus un dolor pido,  
 Que en piadosos desagravios  
 Haga el coraçon cenizas,  
 Renaciendo del estrago.

Si en las mentidas lisonjas  
Armó crueldades lo grato,  
Logre una hiel verdadera  
Las dulçuras en lo amargo.  
Essos timbres atributos,  
Que son blasones bizarros  
De vuestro ser, siendo el suyo  
El mismo que ilustran tanto,  
Generosamente influyan,  
A que en afectos trocados,  
Aborrezca lo querido,  
Con la fineza de amaros.  
Si me amenaza el delito,  
De firme tiemble à su amago,

Siendo bronçe en la firmeza  
De vuestra invencible mano.  
Ya no mas, mi Dios, no mas:  
A essa grandeza consagro  
Decretos contra la ofensa,  
Que en lo eterno hagan descanso.  
Vaya lo que fui, Señor,  
Lo que no he de ser, guiando:  
Porque el susto del despeño  
Divierta mas del fracasso.  
No mas enojos, mi Dios;  
De vos para vos me valgo:  
Que solo à Dios compassivo  
Se apela de Dios airado.

LEER COMO UN MANEJO LITERARIO  
UN LA NOVELISTICA ESPAÑOLA ACTUAL